

Un genocidio largamente anunciado

A Long-Anticipated Genocide

“Debemos expulsar a los árabes y tomar sus lugares. (...) Y si tenemos que usar la fuerza (...) tenemos la fuerza a nuestra disposición.”

David Ben-Gurion en una carta a su hijo, 5/10/1937.

Resumen

Una mirada desde América Latina a los seis meses de guerra de Israel contra Gaza buscando las raíces históricas del proyecto sionista de conquista de la tierra y asentamiento colonial que nunca se detuvo durante siete décadas, pues el genocidio suele ser inseparable del colonialismo, como el racismo. La comunidad internacional podría haber evitado esta brutal y sangrienta escalada, y décadas de sufrimiento palestino, poniendo algún tipo de freno o sancionando los constantes crímenes de guerra y contra la humanidad israelíes. Escuchar la palabra palestina es un desafío para la Teología latinoamericana desde la Teología de la Liberación de Palestina.

Palabras clave: Sionismo; Colonialismo; Genocidio; Tierra; Teología de la liberación palestina.

Abstract

A Latin American perspective on Israel's six months of war against Gaza seeks to uncover the historical roots of the Zionist project of land conquest and colonial settlement, which has persisted for seven decades. During this time, genocide appeared inseparable from colonialism, much like racism. The international community had the potential to prevent this brutal and bloody escalation, as well as decades of Palestinian suffering, by imposing some form of restraint or sanctioning Israel's ongoing war crimes and crimes against humanity. Listening to the Palestinian voice

¹ María Landi es una activista de derechos humanos latinoamericana, comprometida con la causa palestina. Desde 2011 ha sido voluntaria en distintos programas de observación y acompañamiento internacional en Cisjordania. Tiene un máster en Gender & Peacebuilding (UPEACE, 2005) y escribe sobre la cuestión palestina en el semanario Brecha, el portal Desinformémonos y otros medios independientes. mariamlandi@protonmail.com

challenges Latin American Theology from the perspective of Palestinian Liberation Theology.

Keywords: Zionism; Colonialism; Genocide; Land; Palestinian liberation theology.

Introducción

Escribo estas líneas entre el segundo domingo de Pascua y la fiesta de *Eid Al Fitr* que marca el final del mes de Ramadán, y cuando se cumplen seis meses del comienzo de uno de los genocidios más brutales de la historia contemporánea.

Durante exactamente medio año, el régimen israelí ha lanzado 250.000 toneladas de bombas (equivalentes a dos bombas atómicas) sobre la población palestina encerrada en el gueto de Gaza (más de dos millones de personas, la mitad de las cuales son menores de edad, hacinadas en 360 km²), además de dispararle con tanques y artillería, desplazarla por la fuerza, destruir sus viviendas, sus barrios y ciudades, y someterla a una hambruna letal al prohibir la entrada de alimentos, agua potable, medicinas, combustible y ayuda humanitaria esencial para preservar la vida humana.

Se trata del primer genocidio del siglo XXI televisado en tiempo real: desde las redes sociales y medios alternativos –y a veces también desde los medios corporativos– estamos viendo cada día los rostros y los cuerpos quemados y mutilados de niñas, niños, jóvenes, mujeres y hombres palestinos; los hospitales y las ambulancias bombardeados; las ciudades enteras reducidas a escombros; el inhumano hacinamiento de dos millones de personas en carpas improvisadas de nailon, al borde de la Franja de Gaza, en *Rafah*, o sobre la arena en la playa de *Al-Mawasi*, expuestas al hambre, la sed, el frío, la falta de higiene y baño, las heridas e infecciones contagiosas que no pueden ser atendidas porque los hospitales están colapsados o destruidos por las bombas, que no cesan de caer.

El genocidio suele ser inseparable del colonialismo, como el racismo. Según el historiador Ilan Pappé, Israel practica en Palestina un “genocidio incremental”, que en algunos momentos cobra intensidad. Esta fase de la aceleración sin precedentes comenzó el año pasado, cuando se cumplían 75 de la limpieza étnica de Palestina (llamada *Al Nakba* o “La Catástrofe”, en árabe): la expulsión en 1948 de la mitad de su población árabe nativa (750.000 personas), el asesinato de unas 15.000 y la destrucción de 500 localidades por parte de milicias sionistas integradas por colonos judíos provenientes de Europa. Sobre sus ruinas se implantó el Estado de Israel, una entidad que desde el primer día se definió como “Estado judío” exclusivo y excluyente, en el que nunca hubo –ni hay– lugar para la población árabe nativa, porque la premisa fundamental del proyecto sionista ha sido siempre: apoderarse del máximo de tierra palestina

con el mínimo de población árabe nativa –que debe ser sustituida por población judía traída de todo el mundo–.

Ese proyecto de conquista de la tierra y asentamiento colonial nunca se detuvo durante siete décadas (los famosos cuatro mapas ilustran elocuentemente el robo del territorio palestino). Hoy asistimos a una fase culminante de ese proyecto de conquista y colonización –que es también un régimen de *apartheid*², como han demostrado exhaustivamente informes de las principales organizaciones internacionales de derechos humanos– en la destrucción de Gaza y el intento de aniquilación o expulsión de sus habitantes. Pero Gaza es apenas un ensayo para el objetivo más ambicioso: la total colonización y anexión de Cisjordania. Al pueblo palestino se le ofrecen tres opciones: someterse, abandonar su patria o dejarse matar. El objetivo colonial es siempre el mismo: la eliminación de la población nativa.

¿De qué sirve dar cifras del horror, cuando cada día se agregan al menos un centenar de muertos y varios centenares de heridos y desaparecidos que vuelven las cifras obsoletas? Parecería que cuantas más son las víctimas, más abstractas se vuelven. ¿Podemos imaginar a decenas de miles de niñas y niños asesinados, mutilados, traumatizados de por vida? ¿Podemos imaginar que más del 70 por ciento de las personas asesinadas son mujeres, niñas y niños? ¿Podemos imaginar qué significa perder en un minuto a toda tu familia (padre, madre, cónyuge, hijas, hijos, hermanas, hermanos, abuelas, abuelos, primos, primas, tías y tíos, ya que en Palestina en un mismo edificio viven tres o cuatro generaciones), o a más de 100 integrantes de tu familia extendida? ¿Podemos imaginar que cada una de esas vidas sagradas, preciosas y únicas, tenía un nombre, un rostro, una historia personal, proyectos y sueños, redes familiares, comunitarias, colegas y amistades?

Quizás es mejor hablar de todos los récords históricos que ha batido en pocos meses este ataque israelí sobre Gaza, según informan las más altas autoridades de la ONU: en ningún otro conflicto bélico desde que existe esa organización hasta hoy (casi 80 años) ha habido tal cantidad de población civil (cerca de 40.000 contando a las personas desaparecidas bajo las ruinas), de niñas y niños (cerca de 15.000), de personal humanitario y de la ONU (más de 200), de personal médico y socorristas (casi 500) o de periodistas (140) asesinados/as; de familias numerosas y barrios enteros borrados de la faz de la tierra; de hospitales, escuelas, universidades, viviendas, mezquitas, ambulancias, edificios públicos, carreteras e infraestructura civil reducidos a escombros...

“*Esta es una guerra contra la niñez de Gaza*”, dijo James Elmer, vocero de UNICEF en la Franja. “*Gaza se ha convertido en un cementerio de niñas y niños*”, dijo Antonio Gutierrez, Secretario General de la ONU.

“*Ningún conflicto de cualquier magnitud en la historia ha sido tan mortal para periodistas, trabajadores de la salud o paramédicos. De hecho, noso-*

² Disponible en: https://www.cjpme.org/apartheid_list Visitado el 10 abril 2024.

tros y todo nuestro equipo vivimos con el temor constante de que Israel ataque directamente este hospital, como lo ha hecho con tantos otros”, dijeron los cirujanos³ estadounidenses Mark Pearlmitter y Feroze Sidhwa, que estuvieron en Gaza en marzo y dieron testimonio sobre su experiencia en el hospital Europa de Khan Younis. Y agregaron que al llegar “*caminamos a través de las salas e inmediatamente encontramos evidencias de una violencia horrible dirigida deliberadamente contra civiles, incluso niños y niñas. Un niño de tres años con un disparo en la cabeza, una niña de 12 años con un disparo en el pecho, una enfermera de cuidados intensivos con un disparo en el abdomen; todas [heridas] por los francotiradores mejor entrenados del mundo*”.

Anthony Bellanger, secretario general de la Federación Internacional de Periodistas, sostuvo: “*En Siria, en Irak, en la antigua Yugoslavia no hemos registrado este tipo de masacres contra colegas*”. Michael Fakhri, Relator Especial de la ONU sobre el Derecho a la Alimentación, aseguró ante el Consejo de DD.HH. de ese organismo que “*nunca hemos visto antes en la historia moderna que una población civil sea hambreada de manera tan total; nunca hemos visto a niñas y niños empujados tan rápidamente hacia la desnutrición*”. Y OXFAM afirmó que Israel está usando el hambre como arma de guerra.

Los ejércitos coloniales tienen un historial de masacres sangrientas y hambruna deliberada contra la población nativa, especialmente cuando se trata de vengarse de alguna humillación infligida por los pueblos “inferiores” que han sometido. Y para cometer tantas atrocidades a escala masiva es necesario un largo proceso de deshumanización de esa población, que en el caso de Israel comienza en el sistema educativo, continúa en el servicio militar y es instigado a toda la sociedad colona desde las más altas esferas del gobierno. Es por lo que, a una semana de iniciada la agresión genocida, más de 800 expertos y expertas en genocidios⁴, estudios de conflicto y derecho internacional emitieron una declaración alertando que los discursos de odio y el lenguaje racista y deshumanizador utilizados por los gobernantes –y replicados por los medios– de Israel constituían una incitación al genocidio.

¿Quién empezó y quién tiene derecho a defenderse?

El régimen israelí justifica el ataque genocida sobre Gaza en la violencia cometida por milicianos de Hamas y otros grupos de la resistencia palestina el 7 de octubre de 2023 en comunidades del sur de Israel; una violencia que todo el mundo lamenta y nadie aplaude. No obstante, esos hechos violentos, en los cuales murieron más de 1100 israelíes, deben ser puestos en contexto y perspectiva⁵.

³ Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/cirujanos-eeuu-gaza-atencion-medica-compensar-dano-infligiendo_1_11260838.html Visitado el: 10 abr. 2024.

⁴ Disponible en: <https://twaiir.com/public-statement-scholars-warn-of-potential-genocide-in-gaza/> Visitado el 10 abril 2024.

⁵ Investigaciones independientes de medios israelíes y estadounidenses, revelaron después que no todas las víctimas fueron asesinadas por palestinos, sino que muchas cayeron cuando las fuerzas israelíes dispararon

Todos los pueblos oprimidos a lo largo de la historia se han rebelado y luchado por su liberación por todos los medios posibles. Las rebeliones de esclavos, las luchas por la independencia en América en el siglo XIX o en África en el XX fueron acompañadas de mucha violencia; y cuanto más despiadado ha sido el amo colonial, más violenta se volvió esa lucha. En ocasiones incluso la violencia fue dirigida contra la población civil de la entidad colonial; no obstante, eso no convierte a quienes la cometen en un grupo terrorista, porque la resistencia a la dominación colonial o la opresión no es terrorismo. Y como dijo nuestro gran educador Paulo Freire, la violencia de los oprimidos es siempre una respuesta a la violencia original, estructural y mucho mayor de los opresores.

Gaza, la prisión a cielo abierto más grande del mundo –y hoy el mayor campo de exterminio–, ha estado sometida durante 17 años a un férreo bloqueo israelí por aire, tierra y mar (sin electricidad, ni agua, ni medicamentos ni suministros básicos) y a bombardeos periódicos, todo lo cual ya había creado una grave crisis humanitaria⁶. Los menores de 20 años nunca han salido de Gaza, pero han vivido ya cinco ataques israelíes que devastaron sus vidas y borraron del mapa familias y barrios enteros⁷.

Más aún: el 75% de la población de Gaza es refugiada, proveniente de aldeas cercanas que fueron destruidas durante *La Nakba*. Los jóvenes que el 7 de octubre rompieron las vallas de la prisión a cielo abierto, donde han llevado una vida de privaciones sin horizonte ni futuro e invadieron los kibutz vecinos, vieron por primera vez las tierras que les fueron arrebatadas a sus abuelos; no es difícil imaginar el resentimiento y la rabia que experimentaron al tratar de imaginar cómo serían las casas destruidas de sus familias, sobre cuyas ruinas se construyeron las florecientes comunidades agrícolas israelíes.

En los últimos dos años el pueblo palestino ha visto cómo la comunidad internacional ha reconocido sin vacilar el derecho del pueblo ucraniano a resistir la ocupación rusa, le ha dado todo el armamento posible para defenderse y ha impuesto sanciones draconianas a Rusia desde el primer día, mientras permite y apoya la prolongada ocupación israelí y condena la legítima resistencia palestina como “terrorismo”. Este doble rasero ignora que incluso la ONU reconoce el derecho de los pueblos sometidos a dominación colonial o extranjera y a regímenes racistas a luchar por todos los medios, incluyendo las armas, para liberarse (Resoluciones de la Asamblea General 3103 de 1973 y 37/43 de 1982, entre otras).

Además, desde que en diciembre de 2022 asumió el gobierno más racista y ultraderechista en la historia de Israel, la población palestina en Cisjordania ha venido resistiendo una escalada de violencia sin precedentes por parte de solda-

desde tanques y helicópteros para matar a los milicianos que se encontraban con ellas.

⁶ Disponible en: https://www.btselem.org/gaza_strip Visitado el 10 abril 2024.

⁷ Disponible en: <https://obliteratedfamilies.com/en/intro/> Visitado el 10 abril 2024.

dos y colonos armados⁸, incitada y dirigida desde el más alto nivel del gobierno israelí, integrado por ministros como Itamar Ben Gvir (juzgado en el pasado por terrorismo) y Bezalel Smotrich, que impulsa la expulsión de la población palestina y la expansión colonial. Antes del 7 de octubre, más de 200 palestinos/as habían sido asesinados/as (incluyendo 48 niños y niñas⁹), más de 450 viviendas¹⁰ palestinas habían sido destruidas, comunidades enteras¹¹ fueron desplazadas de sus tierras o soportaron verdaderos programas de colonos¹² o reiteradas y sangrientas invasiones¹³ a populosos campos de refugiados de Cisjordania.

Antes del 7 de octubre, había 5200 palestinos/as detenidos/as (1264 de ellos sin cargo ni juicio), incluyendo casi 200 niños y adolescentes, arrancados de sus camas en violentos allanamientos nocturnos. Después del 7 de octubre, esas cifras se dispararon y no han parado de aumentar: son cerca de 500 las personas asesinadas en Cisjordania (incluyendo cerca de 120 niños) y las detenidas rondan los 10000; de ellas, 3600 están presas por tiempo indeterminado sin cargos ni juicio. Las torturas constantes y la privación de comida y atención médica en las prisiones israelíes ya han llevado a la muerte a por lo menos 15 prisioneros. En Gaza, las personas detenidas con destino desconocido fueron torturadas—incluso mujeres y hombres sufrieron violencia sexual—, muchas fueron ejecutadas y sus cadáveres entregados en Rafah con signos de violencia y total irrespeto por su humanidad.

Además, la población palestina ha soportado durante años todo tipo de abusos y provocaciones en sus fechas y lugares más sagrados, como las incursiones de colonos fanáticos protegidos por las fuerzas de ocupación en el recinto de *Al Aqsa*¹⁴, y ha visto impotente cómo ni siquiera las imágenes del vandalismo y la destrucción en el interior mismo de su sagrada mezquita durante el mes de Ramadán suscitaban la sanción internacional. Y la población cristiana¹⁵ palestina también ha sufrido un aumento de las agresiones de los colonos fanáticos en Jerusalén.

Sin embargo, del pueblo palestino se espera siempre que sea una víctima dócil y paciente. Durante 76 años ha estado esperando que Occidente reconozca su derecho a luchar para recuperar su patria y retornar a ella. Cuatro generacio-

⁸ Disponible en: https://www.btselem.org/topic/settler_violence Visitado el: 10 abr. 2024.

⁹ Disponible en: https://www.dci-palestine.org/israeli_forces_shoot_dead_12_year_old_palestinian_boy_in_qalqilya Visitado el: 10 abr. 2024.

¹⁰ Disponible en: <https://icahd.org/2021/04/26/statistics-on-house-structure-demolitions-november-1947/> Visitado el: 10 abr. 2024.

¹¹ Disponible en: https://www.btselem.org/press_release/20230810_killings_pogroms_expulsion_israel_dispossesses_palestinians_of_their_lands_using_settler_violence Visitado el: 10 abr. 2024.

¹² Disponible en: https://www.btselem.org/video/20230824_turmusaya_pogrom_and_the_killing_of_omar_jbarah#full Visitado el: 10 abril 2024.

¹³ Disponible en: https://www.btselem.org/firearms/20230704_jenin_refugee_camp_is_home_of_thousands_of_people_not_a_battlefield Visitado el 10 abril 2024.

¹⁴ Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2023/4/5/israeli-police-attack-worshippers-in-jerusalem-al-aqsa-mosque> Visitado el 10 abril 2024.

¹⁵ Disponible en: <https://www.jpost.com/christianworld/article-753659> Visitado el 10 abril 2024.

nes de palestinos y palestinas han visto pasar gobiernos, cumbres y resoluciones de la ONU sin que ninguna de ellas fuera acompañada de la voluntad política y las medidas concretas para terminar con la impunidad de los crímenes israelíes. Han apostado pacientemente a la diplomacia, las negociaciones, las protestas pacíficas, los foros internacionales. Todos sus esfuerzos fueron respondidos con mayor violencia por parte de Israel y con indiferencia por la comunidad internacional. Treinta años después de los tramposos Acuerdos de Oslo, hoy el pueblo palestino tiene menos libertad, menos justicia, menos igualdad y menos territorio que antes.

También es necesario recordar que no se trata de una guerra entre dos pueblos que se disputan un territorio en igualdad de condiciones: hay un ocupante y un ocupado, un colonizador y un colonizado; uno posee el cuarto ejército más poderoso del mundo (incluso armas nucleares) y el otro es un pueblo que no tiene un ejército regular ni tuvo nunca un tanque, un avión ni un barco de combate. Esa inmensa asimetría de poder, sumada a la arrogante impunidad de contar con el apoyo de las potencias occidentales lideradas por EE. UU. le han permitido a Israel sabotear sistemáticamente todos los esfuerzos de negociación y avanzar en su apropiación incesante del territorio palestino y la eliminación de su población.

Dado que Israel y sus aliados justifican el genocidio en el supuesto “derecho a defenderse” de los ataques de la resistencia palestina, conviene señalar que, según el Derecho Internacional Humanitario —en particular, el IV Convenio de Ginebra y el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional— Israel, como potencia ocupante, no tiene derecho a defenderse del pueblo al que ocupa y despoja, sino al contrario: es responsable del bienestar y la seguridad del pueblo ocupado.

Por todo esto, los hechos del 7 de octubre deben ser entendidos como la respuesta de una población humillada, hambreada, bloqueada y sometida a condiciones inhumanas durante 17 años; a las constantes e intolerables provocaciones del actual gobierno extremista israelí, así como a siete décadas de violación de los más fundamentales derechos humanos y colectivos, incluyendo el derecho a la autodeterminación. Su pecado es no haberse doblegado y persistir en resistir la intolerable opresión que se le impone. Quienes lamentan la pérdida de vidas israelíes el 7 de octubre deberían preguntarse qué hicieron antes por los miles y miles de vidas palestinas que desde hace siete décadas se cobra la violencia de la ocupación colonial y el apartheid israelíes.

La comunidad internacional podría haber evitado esta escalada brutal y sangrienta, y décadas de sufrimiento palestino, poniendo algún tipo de freno o sanción a los constantes crímenes de guerra y de lesa humanidad israelíes. En cambio, durante más de medio siglo ha permitido que Israel continúe y profundice su ocupación, robo y colonización del territorio palestino con total impunidad, y que imponga un intolerable régimen de apartheid entre el Mediterráneo

y el Jordán, denegando los derechos fundamentales a la mitad de la población que vive bajo su dominio.

Si algo ha quedado claro tras seis meses de genocidio es quiénes protegen a Israel: las potencias occidentales que tienen un pasado (o presente) colonial, detrás de la potencia imperial, EE. UU. tienen claro el papel clave que Israel ha jugado siempre en defender sus intereses geopolíticos en esa región estratégica. Más aún, los países occidentales han demostrado que están dispuestos a sacrificar el edificio entero del Derecho Internacional construido tras la segunda guerra mundial —justamente para evitar la repetición de genocidios como el perpetrado por el régimen nazi— con tal de proteger y garantizar inmunidad a su aliado estratégico.

Y la última potencia colonial del siglo XX, que ha vivido en guerra durante sus 76 años de existencia, sabe que cuenta con esa impunidad; por eso ha cruzado todas las líneas rojas sin siquiera ser objeto de una sola sanción internacional. Parecería que está dispuesta no solo a aniquilar a toda la población palestina y apropiarse de la totalidad de su territorio, sino incluso a embarcarse en una guerra regional con lo que considera “el eje del mal”: Hezbolá en el Líbano, Irak, Siria (cuyo territorio ha bombardeado repetidamente para asesinar a aliados de Hamas), Yemen y por supuesto Irán, contra quien lleva años presionando para que su principal aliado entre en guerra.

Sin embargo, en los últimos meses han aparecido signos de que podrían estar abriéndose fisuras en el muro de la impunidad israelí. Por primera vez en la historia, y gracias a la iniciativa de Sudáfrica, Israel está siendo investigado en la Corte Internacional de Justicia (el máximo tribunal de la ONU) por la probable comisión del delito de genocidio (según la Convención para la Prevención y el Castigo del Crimen de Genocidio, de 1948). Este solo hecho ha generado dinámicas que hasta ahora no habíamos conocido, como demandas judiciales en varios países contra sus gobiernos por complicidad en el genocidio o para que dejen de enviar armas a Israel (Holanda, EE. UU.); países que anuncian la decisión de suspender la compraventa de armas con Israel (Turquía, España) o apoyan la demanda de Sudáfrica en la CIJ (Colombia, Brasil, la Organización de Países Islámicos, la Liga Árabe y más); sindicatos portuarios que se resisten a cargar barcos con armas para Israel; la acción directa de los hutíes de Yemen para impedir que barcos israelíes o de sus aliados operen en el Mar Rojo, etc.

A finales de marzo, la Relatora Especial para los DD.HH. en el Territorio Palestino Ocupado, la jurista Francesca Albanese, presentó ante el Consejo de DD.HH. de la ONU su informe “Anatomía de un genocidio¹⁶”, en el cual afirma que hay “motivos razonables” para creer que se ha alcanzado el umbral que indica la comisión del delito de genocidio contra la población palestina en Gaza, y pidió a los Estados miembros que cumplan sus obligaciones e impongan un

¹⁶ Disponible en: <https://www.noticiasobreras.es/2024/03/anatomia-de-un-genocidio-en-gaza/> Visitado el 10 abril 2024.

embargo de armas y sanciones a Israel. “*Cuando la intención genocida es tan conspicua, tan ostentosa, como lo es en Gaza, no podemos apartar la vista, debemos hacer frente al genocidio; debemos prevenirlo y debemos castigarlo*”, afirmó. Y sostuvo que negar la realidad y mantener la impunidad y la excepcionalidad de Israel ya no es viable, especialmente a la luz de la resolución vinculante del Consejo de Seguridad¹⁷, adoptada el 25 de marzo, que ordenó un alto el fuego inmediato en Gaza.

Junto con las voces de cada vez más expertas y relatores especiales¹⁸ de la ONU y de organizaciones internacionales de derechos humanos, la movilización de la sociedad civil crece en todo el mundo exigiendo un embargo militar y sanciones económicas, diplomáticas y políticas a Israel. Por primera vez la presión desde abajo está incidiendo en las campañas electorales y la popularidad de los candidatos, como ocurre sin duda en EE.UU.; en gobiernos y altos jerarcas de la Unión Europea se observa un cambio de discurso e incipientes movimientos en la dirección de pasar de las palabras a las acciones; sobre todo porque Israel, fiel a su tradición de incumplir todas las resoluciones de la comunidad internacional, tampoco ha cumplido las medidas provisionales¹⁹ que le ordenó la CIJ a fines de enero, ni tampoco ha respetado hasta ahora el alto al fuego ordenado por el Consejo de Seguridad.

Escuchar la palabra palestina

Aunque en esta revista se analizará en profundidad el uso de los textos sagrados para justificar la guerra de conquista, la colonización y el despojo, quiero terminar con una reflexión surgida de mis relaciones con las comunidades cristianas palestinas.

Sería interesante hacer una encuesta entre nuestras iglesias y comunidades en América Latina y el Caribe para saber cuántas conocen la teología palestina o a sus representantes; cuántas han leído o escuchado los llamados que periódicamente las y los cristianos palestinos han lanzado a sus hermanas y hermanos de todo el mundo para que les ayudemos a luchar por su libertad y por una paz con justicia frente a la opresión que sufren y asfixia su horizonte; cuántas han leído los llamados emitidos por teólogos, grupos y comunidades palestinas, como los del movimiento Kairós Palestina²⁰ (surgido en 2009), el Centro Sabeel²¹ de Teología de la Liberación Palestina, la Escuela Bíblica de Belén²² o la Coalición Nacional de Organizaciones Cristianas en Palestina, que agrupa a numerosas instituciones educativas, culturales y de la sociedad civil.

¹⁷ Disponible en: <https://www.un.org/securitycouncil/es> Visitado el 10 abril 2024.

¹⁸ Disponible en: <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2024/02/arms-exports-israel-must-stop-immediately-un-experts> Visitado el 10 abril 2024.

¹⁹ Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2024/01/1527332> Visitado el 10 abril 2024.

²⁰ Disponible en: <https://www.kairospalestine.ps/> Visitado el 10 abril 2024.

²¹ Disponible en: <https://sabeel.org/> Visitado el 10 abril 2024.

²² Disponible en: <https://bethbc.edu/> Visitado el 10 abril 2024.

Cuando leemos sus documentos o participamos en sus encuentros, las comunidades palestinas a menudo interpelan a las iglesias de Occidente por su silencio o –peor aún– su apoyo a Israel, su opresor. También cuestionan a los grupos cristianos que en sus peregrinaciones a Tierra Santa solo se interesan por visitar los lugares por donde pasó Jesucristo hace más de 2000 años, pero no ven ni escuchan a quienes se consideran “las piedras vivas” y las comunidades cristianas más antiguas del mundo. “Vengan y vean²³” es la invitación que recibimos una y otra vez a visitarles, escucharlos, dialogar con ellas y ellos, conocer de primera mano su situación; y también a leer la teología de la liberación palestina, o las teologías contextuales o poscoloniales que escriben desde el otro lado del Muro²⁴, que encuentran a Cristo en el *Checkpoint*²⁵ y que desafían la teología del Imperio²⁶.

Y, sin embargo, la teología de la liberación latinoamericana nos enseñó e invitó a leer la Biblia desde las víctimas de la injusticia, desde los excluidos y desde los márgenes de nuestras sociedades. En el contexto palestino, ello significa aprender a leer la Biblia con los ojos de los cananeos²⁷ y los otros pueblos que fueron masacrados y expulsados por “el pueblo elegido” que llegó a tomar posesión de una “tierra prometida” que, al igual que la Palestina codiciada por el movimiento sionista europeo hace más de un siglo, estaba habitada por otros pueblos autóctonos.

Significa comprender que confundir el Israel bíblico con el actual Estado de Israel es caer en la trampa del proyecto colonial sionista que, siendo político y secular, utilizó la Biblia hebrea como el único elemento aglutinador de las comunidades judías dispersas por el mundo para convertir la fe judía en una nación que, por lo tanto, requería de un territorio y un Estado. Significa, en definitiva, descolonizar el estudio de la Biblia y cuestionar la teología que se vale de relatos como la liberación de Egipto y el Éxodo del pueblo de Israel para justificar el proyecto sionista de conquista y apropiación de Palestina.

Ante el genocidio en curso, resulta incomprensible el silencio ensordecedor de las iglesias de Occidente, que tanto se han pronunciado contra la ocupación y la guerra de Ucrania. Una vez más, parece que el clamor de las iglesias y comunidades cristianas palestinas no es escuchado; o peor aún: todavía hay quienes justifican el genocidio como el derecho de Israel “a defenderse”.

En muchos casos, el temor de causar división o rechazo en sus comunidades lleva a los líderes a guardar silencio. ¿En cuántas iglesias se han dado a conocer los llamados que las comunidades de Palestina han estado emitiendo desde el 7 de octubre, en particular el documento “*Una llamada al arrepentimiento*”?

²³ Disponible en: <https://atg.ps/> Visitado el 10 abril 2024.

²⁴ Disponible en: <https://www.ivpress.com/the-other-side-of-the-wall> Visitado el 10 abril 2024.

²⁵ Disponible en: <https://christatthecheckpoint.bethbc.edu/> Visitado el 10 abril 2024.

²⁶ Disponible en: <https://orbisbooks.com/products/faith-in-the-face-of-empire> Visitado el 10 abril 2024.

²⁷ Disponible en: <https://www.libreria-argentina.com/libros/saad-cheded-y-nur-masalha-la-biblia-leida-con-los-ojos-de-los-cananeos.html> Visitado el 10 abril 2024.

*timiento: carta abierta de las y los cristianos palestinos a los líderes de las iglesias y teólogos/as de Occidente*²⁸ y sus mensajes con motivo de Navidad y Pascua? ¿Cuántas personas cristianas supieron que en 2023 las iglesias de Palestina decidieron suspender las celebraciones de Navidad en Belén, como señal de duelo y solidaridad con sus hermanas y hermanos que continúan siendo víctimas del genocidio en Gaza?

A quienes podrían argumentar que Palestina está muy lejos, la respuesta es clara: el sionismo cristiano²⁹ está presente a lo largo y ancho de nuestro continente, dentro de las iglesias y de las mentes de muchas personas cristianas de buena fe. Basándose en lecturas fundamentalistas, literales y ahistóricas de la Biblia, el sionismo cristiano afirma que el Estado de Israel es el cumplimiento de la profecía bíblica del fin de los tiempos y el regreso del Mesías, y de este modo ofrece una justificación teológica al proyecto colonial sionista. En ese supuesto plan de Dios no hay lugar alguno para el pueblo árabe palestino, ya sea cristiano o musulmán. De ahí que los sionistas cristianos no duden en apoyar a Israel en su “guerra santa de aniquilación”, que además utiliza la retórica bíblica³⁰ para legitimarse.

Hoy más que nunca, mientras somos testigos del genocidio en curso, es necesario trabajar para deconstruir la narrativa y la teología del sionismo cristiano desde perspectivas críticas y decoloniales, y desde otros paradigmas que vinculen la causa palestina con las luchas de los pueblos indígenas de nuestra Abya Yala, despojados de su territorio por el colonialismo y el extractivismo, y contra todas las formas de racismo y discriminación. Porque toda tierra es santa, y todos los pueblos son elegidos.

Referencias

- https://www.cjpme.org/apartheid_list
- <https://twailr.com/public-statement-scholars-warn-of-potential-genocide-in-gaza/>
- https://www.btselem.org/gaza_strip
- <https://obliteratedfamilies.com/en/intro/>
- https://www.btselem.org/topic/settler_violence
- <https://icahd.org/2021/04/26/statistics-on-house-structure-demolitions-november-1947/>
- <https://www.kairopalestine.ps/>
- <https://www.ivpress.com/the-other-side-of-the-wall>
- <https://christatthecheckpoint.bethbc.edu/>
- <https://www.christianzionism.org/es/inicio/>

²⁸ Disponible en: <https://www.kairopalestine.ps/sites/default/files/Spanish.pdf> Visitado el 10 abril 2024.

²⁹ Disponible en: <https://www.christianzionism.org/es/inicio/> Visitado el 10 abril 2024.

³⁰ Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/10/30/mundo/convoco-netanyahu-a-una-guerra-santa-de-aniquilacion-en-gaza-1529> Visitado el 10 abril 2024.